

1. INTRODUCCIÓN	1
1.1 PROPÓSITO	1
1.2 MÉTODO Y TEORÍA	1
2. LA HISTORIA CUBANA	3
3. LA AUTORA.....	5
3.1 VIDA DE ZOÉ VALDÉS	5
3.2 PRODUCCIÓN LITERARIA	5
3.3 PENSAMIENTO E IDEOLOGÍA	6
4. RESUMEN DE LAS OBRAS.....	7
4.1 SANGRE AZUL.....	7
4.2 LA NADA COTIDIANA.....	7
4.3 CAFÉ NOSTALGIA.....	8
5. ANÁLISIS.....	9
5.1. SURREALISMO NO POLÍTICO – SANGRE AZUL	9
5.1.1. Tema: Marco y contenido.....	9
5.1.2. Narración	9
5.1.3. Historia: Personajes.....	10
5.1.4 Conclusiones de Sangre azul.....	10
5.2. CRÍTICA ABIERTA - LA NADA COTIDIANA	11
5.2.1 Tema: Marco y contenido.....	11
5.2.2 Narración	12
5.2.2.1. Estructura narratológica.....	12
5.2.2.2. Actitud hacia los personajes	14
5.2.2.3. Actitud hacia el escenario.....	16
5.2.2.4. Actitud hacia el lector.....	19
5.2.3 Historia.....	20
5.2.3.1. Personajes.....	20
5.2.3.2. Yocandra, su familia y el Traidor	20
5.2.3.3. Amigos y conocidos	22
5.2.4 Conclusiones de La nada cotidiana.....	24
5.3. DOCUMENTO POLÍTICO DISFRAZADO DE NOSTALGIA - CAFÉ NOSTALGIA	25
5.3.1. Tema: Marco y contenido.....	25
5.3.2. Narración	27
5.3.2.1. Estructura narratológica.....	27
5.3.2.2. Actitud hacia los personajes	28
5.3.2.3. Actitud hacia el escenario.....	29
5.3.2.4. Actitud hacia el lector.....	30
5.3.3. Historia: Personajes.....	30
5.3.4. Conclusiones de Café Nostalgia.....	31
6. DISCUSIÓN GENERAL DE LAS TRES OBRAS.....	33
7. BIBLIOGRAFÍA.....	36

1. Introducción

Cuba es uno de los últimos países socialistas y por eso un caso único en un mundo capitalista. En los últimos años el debate internacional ha girado alrededor de los problemas económicos y el embargo, el futuro de Castro y las relaciones internacionales. Zoé Valdés es una de las autoras cubanas cuya voz política es más fuerte. A partir de los años noventa esta devota anticastrista ha tenido grandes éxitos literarios en Europa, donde vive en el exilio. Esta tesina se dedicará al estudio de algunas de las primeras novelas de Valdés y su mensaje ideológico.

1.1 Propósito

En este trabajo voy a analizar el elemento político de la literatura de Zoé Valdés y ver qué recursos usa para transmitir su ideología. Aunque sean obras de ficción narrativa y sus obras no panfletos políticos, pueden servir de vehículo ideológico para comunicar unos ciertos valores a los lectores. El marco, el contenido y la meta varían de una obra a otra, pero sin embargo la misma ideología puede esconderse en ellas. Puesto que la producción literaria de Zoé Valdés es voluminosa, he elegido tres de sus primeras novelas que se destacan porque tratan de la vida de los cubanos del siglo XX, o en Cuba, o en exilio. Son en orden cronológico *Sangre azul* (porque es su primera novela y la única publicada en Cuba (Red1)), *La nada cotidiana* (porque con ella se hizo famosa) y *Café Nostalgia* (porque trata de la vida en exilio). Para cada una de ellas, las preguntas centrales son:

¿Cómo transmite su mensaje ideológico? ¿Qué recursos utiliza?

Además, las tres novelas representan un desarrollo en la carrera de la autora. Por eso, también voy a investigar las diferencias y similitudes entre las tres novelas en el aspecto político y ver si hay alguna tendencia.

1.2 Método y teoría

Para llegar a su objetivo, el trabajo contiene dos partes, la primera descriptiva y la otra analítica. En la parte descriptiva, primero aparece un resumen de la historia cubana para situar las obras en un marco socio-histórico. Luego, presento brevemente a la autora –biografía, bibliografía y pensamientos– con el objetivo de que su producción literaria sea iluminada por los hechos de su vida. El análisis se realiza obra tras obra en orden cronológico y con la comparación presentada al final.

El punto de partida del análisis es la teoría literaria contemporánea presentada en los textos de Rimmon-Kenan (1988), Wilhelmi (1999, 2003) y las conferencias de éste (Wilhelmi

2004). Según Rimmon-Kenan (1988, 3) hay tres aspectos en la ficción narrativa: el texto, la historia y la narración. El texto es la representación verbal de los eventos, o más simplemente lo que leemos. Por eso es el único aspecto directamente accesible al lector. La historia es la abstracción de esos eventos en orden cronológico, junto con los participantes de los eventos. La narración es la estructuración concreta de la historia. Añado un cuarto aspecto, otra abstracción relacionada con la historia: el tema central de la obra, si existe, y posibles subtemas. Partiendo de los cuatro aspectos podemos construir las preguntas claves del estudio de la literatura:

¿Qué nos cuentan? ¿Cómo nos lo cuentan? ¿Por qué nos lo cuentan?

Puesto que este trabajo trata de la literatura como vehículo ideológico, voy a prestar mucha atención a la narración (cómo nos lo cuentan). La razón es que la actitud del narrador nos guía e influencia en el proceso de la lectura y por consiguiente puede ser utilizada como un eficaz recurso técnico para transmitir valores y una determinada percepción del mundo. Esta actitud puede manifestarse de varias maneras: hacia los personajes, hacia el escenario y hacia el lector. Dentro del aspecto de la historia (qué nos cuentan) los personajes y su desarrollo pueden tener un significado simbólico o metafórico, mientras el aspecto textual es interesante por el lenguaje (estilo y nivel). El tema (qué nos cuentan) es importante porque relaciona el marco con el contenido, cosa que ayuda averiguar por qué nos lo cuentan, en otras palabras ver cual puede ser el motivo de la obra. Si hay una argumentación política, se destaca en la interacción entre narración, tema, historia, personajes y lenguaje, y puede tener como su fin un mensaje político. Resumiendo, el análisis político de cada libro se va a realizar dentro de la estructura siguiente:

Tema: Marco - contenido
Narración: Narradores y voces
Actitud hacia los personajes
Actitud hacia el escenario
Actitud hacia el lector
Historia: Personajes
Conclusiones

Luego en la discusión general voy a examinar las diferencias y similitudes entre las obras y ver qué tendencias hay.

2. La historia cubana

En 1898 Cuba se independizó de España tras una lucha iniciada por José Martí. La ayuda estadounidense fue el principio de una larga intervención norteamericana, dado que Cuba era un lugar estratégico para la defensa militar de la Florida y había fuertes intereses económicos y políticos. En 1925 se fundó el Partido Comunista Cubano. En los años 30 el sargento Fulgencio Batista empezó a mezclarse en la política. Más tarde fue elegido presidente para luego cooperar con los aliados en la Segunda guerra mundial, pero sólo ocupó el puesto hasta 1944. En las elecciones de 1952 el Partido Ortodoxo (una formación nacionalista cubana radical) y los comunistas eran los favoritos, pero se produjo un complot. Batista, con ayuda de los oficiales del ejército y sin resistencia, dio el 12 de marzo un golpe de estado permitido por los mismos Estados Unidos.

Fidel Castro, hijo de un rico agricultor (Tercero García 2001/2004) nació en Birán, Holguín, en 1926. Estudió con los jesuitas e ingresó en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, donde se destacó como líder estudiantil (Narcía 1999) y seguidor de los ortodoxos. El golpe de estado de Batista fue un viraje decisivo para Castro y se decidió de hacer una revolución en Cuba (Tercero García 2001/2004). El 26 de julio de 1953 encabezó un ataque al cuartel de la Moncada. Fue encarcelado en la Isla de Pinos, pero también se volvió celebre. Una vez liberado se dedicó a unir las fuerzas ideológicas, y organizar el movimiento guerrillero. En México conoció a Ernesto "Che" Guevara. En 1956 se fueron en el Granma hasta Cuba para hacer otra sublevación malograda. El mismo año Fidel dejó a los ortodoxos y creó el revolucionario Movimiento 26 de Julio. En la base de Sierra Maestra, reunía cada vez más revolucionarios y en 1958 la situación se intensificó y empezó la guerra. Fidel declaró que los Estados Unidos eran el enemigo. El 1 de enero de 1959 derrocó a Batista y fue nombrado comandante de las fuerzas armadas cubanas.

Una vez en el poder, Fidel empezó una revolución agraria, nacionalizaciones y confiscaciones. Durante la dictadura de Batista el país había tenido graves problemas económicos, y los norteamericanos controlaban la industria y mucha tierra. Los Estados Unidos combatieron el camino socialista con la ayuda de la C.I.A. En los años 60 Cuba estableció fuertes relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y China y colectivizó la propiedad privada. En 1961 tuvo lugar la Crisis cubana y el 17 de abril hubo un intento de invasión de la bahía de Cochinos en Playa Girón por anticastristas y la C.I.A. Luego se estableció desde Washington un bloqueo total de las mercancías que se dirigían a Cuba. Fidel denunció el imperialismo norteamericano y apoyó las luchas de liberación nacional en todo el

mundo. El 1 de mayo de 1962, Cuba fue proclamada república democrática y socialista y en 1965 las organizaciones de izquierda se fusionaron en el Partido Comunista de Cuba, que se declaró marxista-leninista. “Cuba se convirtió en ‘el faro de la revolución latinoamericana’” (Tercero García 2001/2004). En 1967 murió “Che” Guevara en Bolivia. En los años 70 continuó la institucionalización política del régimen y se intensificaron las relaciones comerciales con los países socialistas y con el Tercer mundo. Se centralizó la economía según el sistema planificada con énfasis en el proceso de industrialización. En 1980, se reorganizó el sistema político y Fidel fue nombrado presidente del Consejo de Estado (Jefe del Estado) y del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros.

La perestroika supuso tiempos difíciles para Cuba desde mediados de los 80. La disminución de las importaciones de petróleo soviético y de las intervenciones militares en el exterior arruinaron la economía. El resultado fue que Cuba vivió una grave crisis financiera. El bloqueo económico estadounidense persistía dando lugar a dificultades comerciales, disminución de las exportaciones, déficit comercial y deuda externa. Cuando la economía de Cuba era más dependiente que nunca de las compras de los países socialistas, el muro de Berlín cayó. Poco después los países socialistas en Europa del Este cambiaron de régimen y la Unión Soviética disolvió, un acontecimiento que dejó Cuba sola. En diciembre de 1989 los exiliados apoyados por intelectuales de todos los países le pidieron un referéndum a Fidel acerca del sistema político cubano, pero él lo rechazó. Para ellos el racionamiento, ininterrumpido desde hacía 25 años, era cada vez más insoportable. Pero “Fidel consideró la perestroika como ‘una respuesta soviética a un problema soviético’” (Tercero García 2004) y añadió que el marxismo-leninismo seguiría, pues “no dejaba a la población más que la opción de seguir con ‘el marxismo-leninismo o la muerte’” (Tercero García 2001/2004). La recesión, sin embargo, obligó a Fidel Castro a imponer un plan económico muy austero en 1990. Al mismo tiempo aumentó el número de refugiados que llegaban a las embajadas de países extranjeros en La Habana para pedir asilo y poder abandonar la isla. También se intensificaron los intentos de abandonar la isla en naves y balsas con el objetivo de alcanzar las costas de Florida.

El régimen puede contar aún con un gran ejército, una policía política y los Comités de Defensa de la Revolución, los CDR, pero muchos observadores predicen su caída. Las presiones de los Estados Unidos se hacen más intensas; la oposición se está organizando (Tercero García 2001/2004). La pregunta es qué pasará en la transición después de la caída o muerte de Fidel.

3. La autora

3.1 Vida de Zoé Valdés

Zoé Valdés nació el 2 de mayo de 1959 en La Habana, Cuba. Fue educada por su madre, porque su padre abandonó a la familia cuando aún era niña. Acerca de su familia, una abuela era de origen irlandés y otra de nacionalidad china. Ingresó en el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona hasta que le expulsaron en el cuarto grado. Luego estudió dos años filología en la Universidad de La Habana antes de irse a París para trabajar en la Alianza Francesa. Allí también estuvo de documentalista en la delegación de Cuba en la UNESCO y trabajó en la oficina cultural de la embajada cubana. A fines de los años ochenta volvió a La Habana y estuvo un tiempo desempleado. De 1990 a 1995 fue guionista cinematográfica y subdirectora de la Revista de Cine Cubano (Red2). Por aquel entonces se declaró “desilusionada con la dictadura de Fidel Castro” (Red2) y se exilió definitivamente a comienzos de 1995 en París junto a su esposo Ricardo Vega, cineasta, y a su hija Attys Luna. “En 1997 Zoé Valdés, censurada en Cuba y constante acusadora de los abusos a los derechos humanos cometidos en su país natal, obtuvo la nacionalización española” (Red2).

3.2 Producción literaria

Valdés empezó su carrera de escritora a principios de los años 80 con los libros de poesía *Respuestas para vivir* (1981) y *Todo para una sombra* (1986). Ambos recibieron premios (Red2). Su primera novela fue *Sangre azul* (1993), escrita en el período 1987–1991 en París y en La Habana (Valdés 1998, 183). Es la única novela publicada en Cuba (Red1) y fue finalista del premio La Sonrisa Vertical. *La nada cotidiana* (1995) le concedió la popularidad internacional y luego produjo un número de novelas exitosas: *La hija del embajador* (1995) –Premio Novela Breve Juan March Cencillo–, *Cólera de ángeles* (1996), *Te di la vida entera* (1996) –finalista del Premio Planeta–, *Café nostalgia* (1997), terminado en París en junio de 1997 (Valdés 1999, 361), *Querido primer novio* (1999), *Milagro en Miami* (2001), *Lobas de Mar* (2003) –Premio Fernanda Lara– y *La eternidad del instante* (2004) –Premio Torre vieja–. En los años noventa volvió a la poesía con *Vagón para fumadores* (1996), *Los poemas de La Habana* (1997) y *Cuerdas para el lince* (1999). También publicó un libro de cuentos: *Traficantes de belleza* (1998). En el cine participó en la producción de las películas *A fuego lento* (1991) de Walter Rojas y *Vidas paralelas* de Pastor Vega y escribió y dirigió el cortometraje *Caricias de Ochún* (2000), una coproducción con su esposo (Red2).

3.3 Pensamiento e ideología

En una entrevista en la versión digital de El País (Red1) Zoé Valdés responde a preguntas acerca de su vida y su literatura, pero trata más de la política cubana.

Queda claro que es anticastrista y que le preocupa mucho la situación cubana aunque vive en París. Explica que el exilio la ha enriquecido porque ha podido conocer, leer y estudiar mucho más sobre Cuba misma que en Cuba por culpa de la censura. Opina que Castro poco a poco está vendiendo el país a los Estados Unidos y al mundo entero y siempre con el mayor grado de control personal. También declara que el bloqueo no existe y que la prueba es, según ella, que Castro todo el tiempo comercia ocultamente con los Estados Unidos. Lo que existe, según ella, es una dictadura cruel y una mafia castrista. Valdés, que es muy feminista, explica que la situación de la mujer en la sociedad cubana es muy precaria, por culpa de la dominación del sistema y del machismo-leninismo. Para ella, “Che” Guevara, es un mito demasiado glorificado y le tiene por culpable de muchas muertas.

Sobre el porvenir, sueña con una democracia de corte anticastrista, un pueblo cubano unido y mucha diversidad. Declara que le gustaría seguir siendo cubana en un país “libre de tanta miseria” (Red1). Su visión del futuro es muy vaga, pero parece que es partidaria de la cultura francesa y la democracia occidental. Dice que odia todos los tipos de fascismo y explica que hay los de derechas, como Franco, y los de las izquierdas, como Castro, así que su posición política queda por lo menos entre los extremos. Tampoco parece ser una partidaria de Bush, aunque le gustaría tener nacionalidad estadounidense.

En resumen, no pienso que la ideología de Valdés sea original. Según la entrevista comparte muchas ideas con el típico anticastrista en exilio. Es más, favorece el corriente sistema democrático y capitalista de países como Francia, España y los Estados Unidos. Habla mucho de diversidad y libertad, que tradicionalmente son lemas liberales. En general, está de acuerdo con el corriente internacional de feministas liberales y de derechas. Lo que es original en Zoé Valdés es su militante actitud contra Castro y el machismo y que sale frecuentemente en los medios de comunicación con comentarios políticos, tanto que la literatura llega a ocupar un lugar secundario.

4. Resumen de las obras

4.1 *Sangre azul*

Attys, una joven y bella cubana, crece con su familia en una ciudad grande cerca del mar. Tiene una estrecha relación con su madre y su primo, pero su padre se fue cuando ella era joven, así que vive con su padrastro. La ausencia de su padre real la hace construir un mundo de sueños en el que se sumerge a menudo. Ese mundo artificial es un sitio muy alegre, donde su familia es la más feliz y su infancia una maravilla.

Ya adolescente, conoce a Gnossis, un pintor mayor que ella, en una fiesta. Se enamoran, y el pintor le enseña el misterio del azul absoluto, un color mágico que sólo puede existir en los sentimientos más profundos y que hay en su amor. Más tarde, el amor de Gnossis pierde su ardor, pero Attys sigue amándolo como antes. Resulta que Attys persigue a la sombra de su pintor hasta a París. No logra hallar a su amado, pero en su busca descubre a si misma y entra cada día más en el mundo de los adultos.

4.2 *La nada cotidiana*

En la primera escena, de corte surrealista, una mujer se encuentra en el purgatorio. Puesto que su alma es demasiado inocente para el infierno y demasiado malvada para el paraíso, la mandan otra vez a la tierra, más exactamente a la isla de donde acaba de venir.

Patria, la protagonista, nace en La Habana el 2 de mayo de 1959, el año en que triunfa la revolución de Castro y justo después del Día de los trabajadores. Por eso su padre, un devoto castrista, le pone este nombre, que luego cambia ella por Yocandra. Estudia humanidades en la universidad, se comporta como buena ciudadana y con los treinta años llega a ser jefa de una redacción literaria. Sin embargo, la prestigiosa oficina sólo es una fachada: exige tan poco trabajo que puede pasar sus días pensando en su vida y en la situación de los demás.

Su tiempo libre es igual de vacío y apático. Cada semana tiene las mismas rutinas: pedalea al trabajo, cocina y se encuentra con sus dos amantes, el Traidor y el Nihilista. El primero, mayor que ella, es escritor y ha sido su primer marido, y el segundo es director de cine. Los amantes le llenan de pasión, pero ella quiere rebelarse contra su vida frustrada. Así, en medio de una crisis existencial, Yocandra empieza a escribir una novela sobre su vida cotidiana, cómo es y cómo ha sido, sobre las gracias y las desgracias de ésta. Pero también narra las historias de sus amigos, y lo que piensa y siente de la vida en la Cuba post-revolucionaria. Al final la publicación de la novela se transforme en su meta más importante.

Quiere mostrar a los demás cómo es ser cubana, y con esta perspectiva nueva avanza hacia un futuro desconocido, pero mejorado, donde el límite entre ficción y realidad es borrado.

4.3 *Café Nostalgia*

Marcela Roch es una cubana de 37 años que reside en París. El argumento de la novela empieza con la protagonista reflexionando sobre su pasado, algo que es causado por la partida de su vecino Samuel, un cubano que se ha convertido en su amigo y su amante platónico.

Poco a poco y de un modo no lineal, Marcela cuenta la historia de su vida. Pasa su infancia y juventud en La Habana, donde tiene a sus amigos de toda la vida y vive sus primeras experiencias de fiestas, música, literatura, cine y amor. Lleva un tiempo enamorada de Jorge, un vecino casado mucho mayor que ella, sin llegar a lo físico, pero un día su esposa lo mata por haber sido infiel. Piensa que es la culpable, cosa que le da mucho remordimiento. Al final resulta que Samuel es el hijo de ese vecino. Una vez que Marcela es adulta, sus padres se escapan a Florida en una balsa. Justo un año más tarde conoce a un rico francés mucho mayor que ella, se casan sin amor y así consigue su permiso de residencia en Francia, puesto que siempre había soñado con escaparse de Cuba.

En el extranjero, Marcela prueba varios oficios y pasa un tiempo en los Estados Unidos, donde trabaja de fotógrafa para Mr. Sullivan. Llega a ser famosa por su talento en la fotografía, pero se cansa y se retira a vivir una vida tranquila en su piso, trabajando de maquilladora de vez en cuando y viendo a sus amigos, sobre todo Charline, una francesa lesbiana de mediana edad. Aparte de ella, tiene pocos contactos con los franceses; una breve relación amorosa con Paul es todo. Resulta que aunque vive en exilio, la mayoría de sus amigos son cubanos esparcidos por todo el mundo. Juntos reviven sus memorias de la patria y meditan sobre sus problemas y destinos. Cartas, llamadas por teléfono y escasas visitas son las únicas maneras de mantener el contacto. Muy a menudo Marcela expresa su vida en términos de desesperación, pero al final vuelve Samuel de su estancia en Nueva York. Juntos convierten su amor secreto en pasión, y habrá un mejor futuro para ambos.

5. Análisis

5.1. Surrealismo no político – Sangre azul

5.1.1. Tema: Marco y contenido

Sangre azul es una novela llena de lirismo y no hay un mensaje político escondido. En resumen, trata de la infancia y adolescencia de la protagonista Attys. Sobre todo, ilumina los problemas que están relacionados con la iniciación al mundo adulto. El punto de vista es feminista y especialmente los asuntos de las mujeres son iluminados. Hay temas de amistad, amor, pasión y sueños, pero el tema principal es sin duda la transición de la niñez a la vida adulta.

5.1.2. Narración

Hay dos narradores. El primero es omnisciente en tercera persona y deja hablar a los personajes en estilo directo. El segundo coincide con la voz de Attys y se dirige en segunda persona o a Gnosis, o a otra persona, por ejemplo a su abuela. El lenguaje con el que se expresan es poético y lleno de metáforas. A veces, bordea al surrealismo.

El escenario que presentan los narradores es difuso. En general, las descripciones del mundo físico son pocas y no hay una actitud particular hacia el escenario. El tiempo no está definido, pero la dimensión espacial tiene unos marcadores. Por ejemplo es obvio que Attys crece en La Habana y luego viaja a París. Puesto que hablan de productos de Europa del Este y todavía no parece que haya una gran escasez de alimentos, la novela debe de tener lugar después de la revolución y antes de la crisis de los años noventa.

Ni el narrador ni los personajes hablan de política o de temas ideológicos. La sociedad o los entornos no son importantes, lo esencial son los sentimientos y la vida interna. Sin embargo, en algunas ocasiones hay palabras que se puede interpretar como crítica social. En la cita “Tienes que comer de lo que hayas. Sin escrúpulos” (Valdés 1998, 175) se entiende que existe alguna escasez de alimentos. En otra ocasión Attys se vuelve un poco más política:

Vivo desesperada por el hambre de los pueblos, el destino del país; los niños abandonados, la droga, el sexo, la soledad, la cultura, las razas; en fin, son un resumen del mundo. Vivo concentrada en la desinformación, en los sufrimientos que intuyo en la historia de la humanidad. (Valdés 1998, 143-144)

Aquí la narradora menciona un número de problemas, pero dice que el asunto es mundial, no sólo una dificultad en la sociedad en la que vive ella. Sin embargo, ‘el destino del país’ es interesante, porque es un tema corriente acerca de Cuba: ¿Qué futuro tiene Cuba y que pasará después de Castro? Continuamos y vemos que la única vez que la palabra ‘ideología’ es pronunciada es en la cita siguiente: “¿A dónde irá a parar el mundo, las ideologías, el humanismo? ¿Qué mundo, qué ideologías, qué humanismo?” (Valdés 1998, 117). También aquí habla la narradora en general, así que no se puede identificar un país particular.

5.1.3. Historia: Personajes

Para Attys, hay dos realidades. O vive en la realidad de la novela, o en el mundo construido en su mente. Para el lector, es difícil separarlos, cosa que es aumentada por el lirismo de la narración. Sin embargo, es obvio que el mundo que construye el protagonista es mejor que “la realidad” donde vive. Por ejemplo, cuando presenta su infancia, construye una familia más alegre de la que en realidad tiene, para luego cambiar de opinión y describir a su familia de una manera más real. Metafóricamente, se puede entender el mundo de los sueños como una imagen de una Cuba mejor, pero opino que es una interpretación un poco forzada. En conclusión, los personajes de *Sangre azul* no llevan simbolismo político.

5.1.4 Conclusiones de Sangre azul

Sangre azul es una novela lírica en un marco existencial y trata de la transición de la niñez a la vida adulta de una joven cubana. El espacio cambia entre La Habana y París, pero el tiempo es más indefinido (la segunda parte del siglo diecinueve). Con excepción de un par de comentarios sobre la situación en el mundo, no hay un mensaje político. La forma, el lenguaje, y los sentimientos, son más importantes que presentar una visión del mundo cargado de ideología. Uno puede preguntarse si un contenido político hubiera destruido la novela. Opino que este tipo de lirismo lleno de amor, pasión y erotismo no sería adecuado para transmitir un mensaje fuertemente político y que de alguna manera destruiría el ambiente mágico y la visión onírica.

Sin embargo, la razón por la que no contiene un mensaje ideológico debe ser buscada en el ámbito extratextual. Puesto que la novela fue escrita en París y en La Habana y además publicada en Cuba, debe de haber pasado la censura. El régimen cubano no permitiría la crítica del sistema que hay en las novelas más recientes de Valdés, escritas en exilio. Se puede suponer que en cuanto la escritora se fue de Cuba para vivir permanentemente en Europa, se pudo expresar con más libertad y decir su verdadera opinión del castrismo, o bien se

aprovechó del anticastrismo en el extranjero para llamar la atención y hacerse internacionalmente famosa. Eso no lo sabemos, pero podemos pensar que Zoé Valdés se esforzó en hacerse notar para aumentar la venta de sus libros. También tenemos que recordar que *Sangre azul* es la primera novela de Valdés y que antes se dedicaba a la poesía. Así, *Sangre azul* puede ser concebida como una continuación natural de su carrera literaria.

5.2. Crítica abierta - La nada cotidiana

5.2.1 Tema: Marco y contenido

La nada cotidiana trata básicamente de la vida de Yocandra, y de sus amantes, amigos y conocidos. La protagonista se encuentra en una crisis vital, en la que siente aburrimiento, cansancio y frustración. En medio de esta crisis escribe para mejor poder expresar sus sentimientos y liberarse de la presión interna. Por consiguiente, entre subtemas como el amor y el abandono, la amistad y la soledad, el éxito y el fracaso y el pasado y el futuro, se destaca un tema mayor existencialista. “¿Por qué habrá que pensar tanto y tanto en los días que pasan?” (Valdés 1996, 29) se pregunta Yocandra por la mañana. Al describir sus rutinas diarias añade: “Esto es lo que hago, más o menos, cada día de mi vida, cuando no me visitan el Traidor o el Nihilista. Pensar en las musarañas es pensar en ellos, o repasar como ahora los argumentos cotidianos de mi existencia” (Valdés 1996, 31). En otras palabras está pensando en el sentido de la vida.

Sin embargo el día en el que la protagonista cuenta su historia es una excepción: “Hoy me cae encima toda la vida de golpe: mi infancia, mis padres, la Gusana, el Lince, el Traidor, el Nihilista, la oficina, el mar... el país” (Valdés 1996, 161). La última palabra indica otro aspecto. No sólo es una historia de Yocandra y sus amigos, sino de una manera más amplia y elevada la novela trata de la situación en la Cuba actual. Es obvio que la protagonista, desde su punto de vista subjetivo, nos quiere contar algo más que su trivial vida personal: nos quiere mostrar las circunstancias de la vida de la primera generación posrevolucionaria en La Habana.

Normalmente, cuando una novela se sitúa en un marco existencial, el protagonista se limita a la descripción de lo central de su vida, quizás con un mayor grado de nostalgia. Los personajes o la historia nos pueden enseñar algo del sentido de la vida. En este caso, la vida de Yocandra es muy rutinaria, como indica el título. Se puede constatar que es una verdadera antiheroína. Se entiende que en *La vida cotidiana* el tema principal no es la vida privada de la protagonista, sino la de los cubanos en general. Las preguntas existenciales de Yocandra

esconden un contenido político. Contando sus pensamientos y reflexiones, su historia y las historias de otros, Yocandra nos quiere dar su imagen de la situación cubana de hoy en día. Aunque su visión del mundo es extremadamente subjetiva y parcial, puede ser concebida como una contribución al debate político, en el que apoya a los cubanos anticastristas en exilio.

Para concluir, *La nada cotidiana* es un documento político dentro de los marcos de la ficción narrativa. La novela que escribe Yocandra dentro de la novela llega a ser un testimonio de un país con un sistema político muy debatido. Como vamos a ver, el elemento político no se esconde, pero las técnicas de presentar la ideología son elaboradas.

5.2.2 Narración

5.2.2.1. Estructura narratológica

La nada cotidiana tiene dos narradores. El primer capítulo, escrito en cursiva, es narrado por un narrador omnisciente en tercera persona. Empieza con la frase “*Ella viene de una isla que quiso construir el paraíso*” (Valdés 1996, 15), la misma que termina la obra, dándole una estructura circular. El resto está contado en primera persona singular con la voz de Yocandra. En otras palabras, la voz de la protagonista coincide con la de la narradora. Ella ocupa la mayoría del texto, pero hay otras voces en los diálogos de estilo directo y también en estilo indirecto.

Primero trataremos el narrador en tercera persona. En el capítulo uno, titulado “*Morir para la patria es vivir*”, el lector encuentra a una mujer que antes vivió en una isla pero ahora está en el purgatorio. El narrador tiene su actitud hacia esa isla y sus habitantes, así que antes de que empiece la historia de Yocandra, ya recibimos los primeros valores que nos van a guiar más tarde en la lectura. Notamos especialmente el título y la frase de apertura. Además cuenta: “*En su isla, cada parte del cuerpo debía aprender a resistir. El sacrificio era la escena cotidiana, como la nada. Morir y vivir: el mismo verbo, como por ejemplo reír. Sólo que se reía para no morir a causa del exceso de vida obligatoria*” (Valdés 1996, 16). Entendemos que en su sociedad la vida es dura. De hecho, la mujer ha querido irse de la tierra, pero “[*la*] han obligado a volver a su isla. Esa isla que, queriendo construir el paraíso, ha creado el infierno. Ella no sabe qué hacer. ¿Para qué nadar? ¿Para qué ahogarse?” (Valdés 1996, 20). Las dos preguntas indican que el purgatorio puede representar un viaje en una balsa en el mar entre Cuba y Miami, fenómeno típico de la ola de emigrantes en los años noventa. Finalmente notamos que el lírico estilo del capítulo uno es diferente del resto del texto y que contiene elementos surrealistas y metafísicos, como ángeles.

Tratemos en segundo lugar la narradora en primera persona. En presente la protagonista cuenta cómo pasa un día normal de su vida, desde la mañana hasta la noche, y es lo que hace avanzar la historia. Sin embargo, la mayoría del texto consiste en retrospectivas. En pasado presenta la historia de su vida, y las de sus amigos, desde el “heroico nacimiento” hasta el día en que tiene lugar la narración. Así, hay dos líneas de narración simultáneas: el pasado y el presente.

Lo que es original con esta obra es que el texto que escribe la protagonista dentro de la novela es supuestamente el mismo que lee el lector, es decir se trata de metaficción. Ello significa que se indica que Yocandra no sólo es la narradora sino también la escritora, cosa que borra el límite entre ficción y realidad. Yocandra explica su situación de escritora:

Para no comprometerme con algo que no sé si podré hacer, si tendré ovarios: describir la nada que es mi todo. [...] que habrá que publicarla al precio de la vida. Yo sé que no será genial. No me sobrevaloro. Soy un producto semántico de pésimas maestras de español. No me sobrestimo. Tengo dudas con la construcción de frases largas, hago una choricera de palabrería superflua. No soy la campeona de las declinaciones, nadie tiene que decírmelo. (Valdés 1996, 170)

El resultado es que la historia parece más auténtica, como si la narradora Yocandra fuera una persona viva, con todos sus defectos humanos propios del estado desesperado en el que se encuentra. Por esta razón, la veracidad de la novela como testimonio de una situación social crece. También se generan pensamientos en la mente del lector acerca de la posibilidad de que sea una novela autobiográfica. La confusión entre narradora y escritora puede ayudar a Valdés en el proceso de enviarle al lector un testimonio más creíble de Cuba en forma de novela.

El hecho de que la narradora sea en primera persona singular implica que está en contacto con la vida interior de un solo personaje, en este caso con Yocandra. Por definición es la más subjetiva. Cuenta su versión de lo sucedido, y no siempre es de fiar. Además, está presente en el desarrollo de la historia, pues puede seleccionar la historia cómo quiere y según conviene. La pregunta clave es: ¿Por qué ha elegido Valdés una narradora en primera persona para su novela? Primero porque una narradora en primera persona es el mejor modo para expresar los íntimos sentimientos de la protagonista y segundo porque corresponde con la metaficción de la novela dentro de la novela. La gran intimidad obtenida, obliga que el lector se identifique con la protagonista. Pues empezará a pensar: ‘Si yo fuera ella, ¿cómo sería mi vida...?’. También comenzará a meditar sobre los hechos y pensamientos de la protagonista y así tendrá posibilidad de formarse una opinión (o si ya tiene una: cuestionarla o consolidarla) sobre la situación política en Cuba. Puede producirse preguntas en la mente del lector como:

¿El triunfo de la revolución se ha convertido en fracaso? ¿Hay democracia y libertad? Así, la visión estrictamente subjetiva de Cuba nos afecta con su gran intimidad, y nos obliga a cuestionar el sistema político. Aunque no creamos que sea una visión correcta, hemos empezado a pensar críticamente.

5.2.2.2. Actitud hacia los personajes

La actitud de la narradora hacia los personajes cambia mucho dependiendo del personaje que presenta. Para facilitar el análisis, agrupamos los personajes según la actitud que expresa la narradora: 1) amigos, amantes y conocidos de Yocandra; 2) cubanos en general y 3) castristas, funcionarios cubanos y socialistas extranjeros.

Los personajes del primer grupo son todos presentados con palabras positivas, aun cuando aparecen con sus pecados y faltas también. Son los intelectuales de la sociedad de forma que reciben la admiración de la narradora. Los más amados viven en exilio, y es interesante notar que el más dudoso de los caracteres, el Traidor, se queda en Cuba y recibe un tratamiento irónico de la narradora: “El Traidor, por su parte, también retornó a éste, su amado país natal, y volvió a casarse muchas veces, pero todas las mujeres lo dejan porque se niegan a ser consideradas espías” (Valdés 1996, 67). De esta manera, la voluntad y habilidad de escaparse de Cuba están conectadas con la valoración del carácter, –los más hábiles e inteligentes viven en exilio–.

El segundo grupo, que indirectamente incluye a la narradora y sus amigos, es presentado como buena gente que ha sido víctima de la Revolución. Todo el tiempo hay un antagonismo entre el segundo grupo (la gente) y el tercer grupo (los castristas). En largos pasajes la narradora describe en primera persona del plural la situación de los cubanos, y no duda en ser explícita o expresar su descontento con vulgarismos: “Es cierto que en toda la América Latina se pasa un hambre de pinga, pero ellos no hicieron la Revolución. ¿Cuánto no nos jodieron con «estamos construyendo un mundo mejor»? ¿Dónde está que no lo veo?” (Valdés 1996, 95). La narradora nos quiere mostrar que la gente sufre y que los políticos tienen la culpa, y no los ciudadanos. “[Nos] han condenado a vivir desperdigados por el mundo, al peligro constante, al dolor agudísimo en ese hondo precipicio de las conciencias, a la renuncia de nosotros mismos, de nuestros sueños” (Valdés 1996, 109). Los cubanos tratan de resolver la situación de diferentes maneras. Pueden irse al exilio: “Hay quien dice que la gente se lanza al mar por problemas económicos menores, por unos jeans, por chiclets, pero quien así habla no conoce Cuba, no sabe del hambre y el terror que sufren los cubanos, quien así habla sólo conoce los hoteles de lujo o las casas de protocolo” (Valdés 1996, 129), o

volverse nostálgico. Así, la narradora nos quiere convencer de que los cubanos están atrapados en un presente insatisfactorio y al mismo tiempo explica por qué los cubanos viven en exilio. Un truco de la narradora para describir a los cubanos son sus reflexiones lingüísticas ideológicamente cargadas. Nota que los cubanos no conocen la importancia del verbo ‘elegir’ (Valdés: 1996, 127) y que ‘conseguirme’ es “verbo clave en Cuba” (Valdés 1996, 76). Finalmente, la narradora expresa el dualismo de la gente: “¡Ay, qué orgullo siento de ser cubana! ¡Ay, que terror siento de ser cubana!” (Valdés 1996, 169). Por un lado, ama su país, porque de todos modos es su patria, y por otro se avergüenza de la situación política.

La actitud de la narradora hacia del tercer grupo es en cambio muy negativo. Habla de los castristas con desprecio e ironía, y trata de presentarlos como ideólogos imbéciles, es decir, claramente manifiesta su opinión anticastrista. Muchas veces el texto se convierte en sátira pura. Un buen ejemplo es el padre de Yocandra. Era un “machetero de avanzada, vanguardia nacional” (Valdés 1996, 77), que “no sabía ni jota de la historia de España, ni de ninguna historia. [...] Él sólo tenía claro que su enemigo era el yanqui, y que el Primero de enero había nacido su Revolución [...]” (Valdés 1996, 26). Es muy característico que ridiculice los oficios relacionados con la Revolución. Los funcionarios en general reciben un tratamiento negativo de la narradora, independientemente de la ideología que tengan. En el hospital, los médicos y las enfermeras parecen brutos y bruscos, como si fueran militares. Es obvio que no quiere que parezca que los oficiales hacen un buen trabajo, para que la imagen de un sistema que funciona no sea transmitida.

De Fidel Castro habla directamente sólo una vez, pero aprovecha para difamarlo: “Y Fidel continuaba con su arenga más verde que las palmas” (Valdés 1996, 21). En vez de nombrar los políticos reales, deja la Militonta (atención al nombre) representar la devota partidaria y no escatima las palabras negativamente cargadas, como ‘mierdas’, ‘oportunismo’ o ‘puta’:

Te empujo porque no estoy para oír hablar mierdas, ya bastante tengo con las mías. Y te dejo tirada en el césped, pudriendo el verdor de los helechos, saco de oportunismo. Tú, la que en los años setenta delatabas a cualquiera que vieras hablando con un extranjero, porque según los estatutos cualquier extranjero era en potencia un enemigo. Por culpa tuya, cuántos estudiantes perdieron su carnet y hasta la escuela. Tú, puta de «seguroso», ¡ahora trabajas en una corporación extranjera! (Valdés 1996, 33)

En el capítulo siete, según la narradora reservado para el erotismo, expresa la máxima humillación, cuando comenta orgullosamente que el miembro de su amante el Nihilista no

tiene “nada que ver con un miembro cedeeerre” (Valdés 1996, 142). Es notable que la narradora aquí se ponga lejos de una discusión política objetiva; es pura denigración. La actitud hacia los castristas extranjeros es parecida, pero la narradora se expresa de un modo más suave:

[...] los amigos de «nuestro país», que la mayoría de las veces eran los más mediocres de todas las izquierdas del mundo, a los cuales nadie paraba bolas en sus países, y venían aquí a hospedarse en los hoteles cinco estrellas, a comer y a beber gratis, para prometerse ayudas que a la larga jamás cumplían. (Valdés 1996, 120-121)

La narradora usa hechos más que los juramentos, pero su opinión es sin embargo evidente. La narradora no esconde su furia ni duda en criticar.

5.2.2.3. Actitud hacia el escenario

Acerca la actitud de la narradora hacia el escenario se puede constatar directamente que es negativo. Lo único positivo es la vida cubana antes de la Revolución. La narradora presenta (Valdés 1996, 95-97) un gran número de recuerdos nostálgicos que todos están relacionados con el antiguo capitalismo y usa el efecto de repetición para reforzar el sentimiento. Es cada vez más desesperada, hasta que pregunta: “¿Te acuerdas de la luz? Sobrevivimos con el estómago encharcado o cerrado por reparación. Nada existe. Sólo el Partido es inmortal” (Valdés 1996, 97). Según la narradora, Cuba era mejor antes. Por consiguiente, su punto de vista es reaccionario; sueña con el antiguo capitalismo norteamericano. En contraste con el pasado glorioso que terminó con la revolución (un hecho negativo para la narradora), el desconocido futuro puede ser positivo o negativo para ella y se pregunta: Cuba, “¿cuándo habrá lo que tiene que haber?” (Valdés 1996, 62).

La imagen de la actualidad está bien definida sin embargo. Básicamente todo que está relacionado con el escenario es expresada en tono negativo, desde el medio ambiente hasta la calidad y el abastecimiento de los alimentos. Las descripciones físicas del escenario son pocas, pero cuando las hay dicen algo negativo sobre el estado del medio ambiente: “el agua turbia y apesosa del Malecón, brillante de residuos de petróleo” (Valdés 1996, 43). Es importante notar que no es el país en si lo que es negativo, sino el estado del mismo. En el capítulo llamado “El Lince” se dirige hacia él y aclara la situación:

[...] esta puta isla [...] ese mar separador que tú mismo cruzaste y donde viste morir a otros hombres, igual que tú, despavoridos, aterrorizados. Tú bien sabes que ese mar nos une. [...]

Poseemos un país pobre y a la vez grande, que nos cansa y nos gusta, que nos ama y nos odia. Un país obsesionado con obtener riquezas de la miseria. (Valdés 1996, 124-125)

Se puede notar la expresión vulgar y cargada ‘esta puta isla’ y el uso de sentimientos negativos (‘morir’, ‘despavoridos’, ‘aterrorizados’) para describir el aislamiento con el resto del mundo y el uso de oposiciones.

La actitud negativa de la narradora hacia unos ciertos sectores de la sociedad es una técnica clave para transmitir el mensaje anticastrista. En la sociedad socialista, el trabajo es básico y con un valor positivo. Todo el mundo debe trabajar para juntos construir la sociedad y debe haber igualdad. La asistencia sanitaria y el sistema de educación son partes esenciales de la sociedad y el orgullo de la versión oficial del sistema cubano. También la cultura, sobre todo una oferta cultural gratuita para todos, es importante para el socialista, dado que la cultura es buena educación para el pueblo. Lo que hace la narradora es que presenta a estos elementos en tono de burla. Hace una sátira de la imagen de la sociedad socialista.

La asistencia sanitaria la encontramos en el primer capítulo de la novela cuando nace Yocandra. Ya hemos visto que su actitud hacia las enfermeras y los médicos es negativa, pero todo el ambiente del hospital parece desagradable. La imagen de la buena asistencia sanitaria es machacada. Lo mismo ocurre con el sistema educativo, que parece una construcción vacía donde reina el poder del dinero. Yocandra quiere entrar en la universidad, pero al principio parece difícil porque

si no eras militante no te ganabas la carrera de tus sueños. [...] En mi vida había pisado un terreno de Educación Física, no era militante por haberme escapado de madrugada para ir a pajar a los varones en su albergue, y no por haber accedido ante el asedio sexual del secretario general de la ujutacé de mi grupo. (Valdés 1996, 47)

Pero su amante el Traidor soborna a los profesores: “Así y todo, por malabarismo monetario del Traidor, en la pared de la sala de mis padres hoy cuelga mi flamante graduada universitaria en Educación Física” (Valdés 1996, 50). La narradora nos da una imagen de un sistema donde todo se soluciona con dinero o con servicios sexuales. Característicamente, no nos cuenta mucho de la enseñanza en sí, o de sus compañeros, sino reduce la descripción al material político.

El trabajo, para la narradora, es natural pero tiene un valor negativo, porque que ella no se siente útil. Así describe su oficina:

Nuestra revista de literatura, de la cual soy la jefa de redacción, no podemos realizarla por «los problemas materiales que enfrenta el país», el periodo especial y todo lo que ya sabemos que estamos sufriendo y lo que nos queda por sufrir. (Valdés 1996, 30)

Se puede notar que ‘el periodo especial’ posiblemente se refiere a la temporada de reformas económicas a principios de los años noventa. Siempre que habla de su trabajo trata de mostrar que es totalmente inútil y que sólo es una manera de pasarse los días y poder sobrevivir económicamente. En efecto, a lo largo de la novela, nunca menciona que nadie hace un buen trabajo en Cuba, de manera que parece que la narradora nos presenta un mundo laboral muy parcial. El único trabajo que, según Yocandra, es lucrativo, es el sector negro, sobre todo la prostitución.

La oferta cultural es mencionada en varias ocasiones. Normalmente compara lo cubano, o lo del Este, con lo del Oeste: “Así nos cogió la noche, hablando, él de gran literatura, yo de las novelas soviéticas (cuando aún eran soviéticas) que vendían en las librerías nuevas. En las librerías de viejo todavía se podían hallar joyitas” (Valdés 1996, 40). Lo que hace la narradora es desvalorizar la cultura socialista con humorismo e ironía.

En lugar de una sociedad con un buen sistema sanitario y educativo y en la que todo el mundo hace un trabajo útil, la narradora presenta un país en ruinas donde nada funciona y hay escasez de todo. Los habitantes de este país viven oprimidos por el sistema político y al que se le imputan las desgracias personales. Aquí Yocandra no sólo se expresa satíricamente, sino que se pone rabiosa. Ahora vemos un par de ejemplos de ello:

Primero, toda la novela está llena de comentarios negativos acerca de los alimentos y otros productos en el mercado cubano. La repetición crea un efecto similar a la propaganda. Siempre está negativamente cargada y normalmente, también lleva humorismo, exageración e ironía y sarcasmo. Un ejemplo elocuente es esta cita:

[...] desayuné agua con azúcar prieta y la cuarta parte de los ochenta gramos del pan de ayer. [...] Tengo pasta dental gracias a una vecina que me la cambió por el picadillo de soya, porque yo sí es verdad que no ingiero eso, sabrá Dios con qué fabrican esa porquería verdosa y maloliente. Me han vuelto vegetariana a la fuerza, aunque tampoco hay vegetales. (Valdés 1996, 29)

Podemos notar el específico peso del pan (ochenta gramos –no es mucho para una adulta–) y la palabra cotidiana ‘porquería’. También es característico para la novela mencionar el

intercambio privado de productos y la mala calidad de los víveres estatales, todo para inculcar la incapacidad del sistema en el lector.

Segundo, igual que la narradora carga ideológicamente la descripción del mercado del peso, menciona en muchas ocasiones el mercado de dólares o de cambio de manera negativa. Explica que “[...] en los mercados negro y rojo, que es la mezcla de los ladrones estatales con el pobre pueblo que, por razones obvias de humanidad, para poder sobrevivir deberá delinquir” (Valdés 1996, 67). Por una parte trata de explicar el hecho de que exista ese mercado, conecta ello con el sistema político (‘mercado negro y *rojo*’, ‘ladrones estatales’). Además, se esfuerza en presentar los métodos prohibidos y clandestinos que adopta gente para mejorar la vida cotidiana y que las autoridades tratan de prevenir; comentarios que no pueden tener otra función que transmitir un mensaje ideológico.

Tercero, la narradora señala que no hay libertad política. Acerca de la censura cuenta que al producir su primera película, el Nihilista “Estuvo siete años, entre premios, interrogatorios, cárceles, autoencierros, disidencia y reintegración” (Valdés 1996, 134). De hecho, la sociedad para Yocandra también significa control y vigilancia. Al empezar una relación con el Traidor, la atención se dirige hacia ella: “Después de aquella vez hubo otras persecuciones, y hasta guardias montadas en la esquina de mi edificio, y compinches espías que averiguaron casi todo sobre mi vida. Digo bien, «casi todo», él creía que todo” (Valdés 1996, 41). En otra ocasión, exagera más y se vuelve más crítica: “Dicen que archivan hasta el papel higiénico –es decir el periódico *Granma*– después de haber analizado, minuciosos, el tipo de ideología que profesas según el tipo de excrementos que defecas. No lo dudo, aquí cualquier mierda represiva es trabajo” (Valdés 1996, 168). Aquí se nota la rabia con la que se expresa Yocandra. Por consiguiente, el discurso se vuelve más ideológico que objetivo.

5.2.2.4. Actitud hacia el lector

El lector implicado de *La nada cotidiana* será una persona que no viva en Cuba. Primero, por razones extratextuales, la novela no ha sido publicada en Cuba sino cuando la autora vivía en exilio. Segundo, por razones textuales, la manera de describir Cuba y sus habitantes implica que el lector no pertenece a esta sociedad. Sin embargo, supongo que los cubanos en exilio son presuntos lectores. Nos quiere mandar un mensaje político y un buen receptor para él sería la gente en el extranjero, para que cambie de opinión y ejerza presión sobre el régimen de Castro.

En cuanto a la voz de la narradora ya hemos visto que Yocandra escribe una novela dentro de la novela. Por eso juega un papel importante en la transmisión de la información y

se dirige directamente al lector. En unos párrafos habla directamente al lector (Valdés 1996, 60 y 63). Este recurso hace que la voz narrativa parezca más humana, más viva, y sobre todo más digna de confianza. Probablemente, es un truco retórico para evitar la incertidumbre que hay con la narradora en primera persona.

5.2.3 Historia

5.2.3.1. Personajes

Los personajes de *La nada cotidiana* son importantes símbolos en la transmisión del mensaje ideológico, igual que el desarrollo de ellos y la historia. Los nombres tienen todos valores simbólicos, como Patria, el Traidor, el Nihilista, la Gusana y el Lince. Agrupamos los personajes según el papel que tiene en el discurso político y la manera de mandar el mensaje anticastrista. Por un lado tenemos los representantes del socialismo cubano: los padres de Yocandra, la imagen “oficial” de Yocandra y el Traidor. Por otro tenemos los personajes que son “testigos” de una realidad diferente.

5.2.3.2. Yocandra, su familia y el Traidor

El nacimiento y bautizo de la protagonista tiene un papel central en la novela. Todo el capítulo dos, titulado “Heroico nacimiento” es una parodia del espíritu y del entusiasmo del triunfo de la revolución en 1959. En resumen trata de cómo su madre camina hasta la Plaza de la Revolución para escuchar a Castro, puesto que es el uno de mayo, el día de los trabajadores. Allí entiende que pronto va a parir, así que tiene que irse hacia un hospital. Che Guevara, que está presente, le pone la bandera cubana en la barriga, cosa que hace el padre muy se ponga orgulloso. Luego en el hospital reciben un tratamiento áspero de “la doctora guerrillera” (Valdés 1996, 24) y sus ayudantes. Puesto que el parto tarda mucho tiempo nace el día siguiente y aunque la bebe es envuelta en la bandera “ya comenzaban a reprocharme el no haber cumplido mi deber revolucionario” (Valdés 1996, 26) porque debería haber nacido el uno de mayo. Su padre, un devoto castrista empieza el proceso a buscarle nombre:

—Pues, mire... Me gustaría ponerle Victoria... o, mejor, mejor... ¡Patria!... ¡Patria es un nombre muy original!... ¡Soy el padre, el padre de Patria, de la Patria! ¡El padre de la Patria! ¡Carlos Manuel de Céspedes! ¡El primero que libertó a sus esclavos! ¡Qué par de cojones, que toletón! Y mi padre, emocionado, sollozó creyéndose glorioso. (Valdés 1996, 26)

Con un fuerte tono de sátira, la narradora se burla de todo que está relacionado con la revolución y el nacionalismo socialista. Presenta a la visión castrista del mundo para que los faltas y problemas (según ella) se destaquen más claramente para el lector. Luego, el lector mismo puede juzgar esta imagen “oficial”. Lo más irónico es que Patria se convierte en lo contrario de la heroína castrista. Para acostarse con el Traidor, tiene que primero cambiar de nombre. El hecho de que el Traidor no puede unirse con la Patria tiene un fuerte simbolismo político. Cuenta que vuelve a la casa del Traidor “[...] con el nombre cambiado, con la vida cambiada” (Valdés 1996, 41), también con valor simbólico, dado que es entonces cuando empieza a alejarse del ideal socialista, aunque no oficialmente.

Un hecho interesante es que tanto Yocandra como el Traidor crean imágenes idealizadas de sí mismos, como si fueran modelos de comportamiento, para que sean admirados por la sociedad y puedan aprovechar de las ventajas de los buenos revolucionarios. Esas imágenes son la Mujer de la Revolución y el Hombre de la Revolución, pero ambas son presentadas por la narradora con máxima ironía. Para ella, es una manera de burlarse del sistema y matar al mito del revolucionario. Con el dinero del Traidor y sin merecerlo, ella llega a obtener becas, ser dirigente sindical, ser militante, ir al campo en verano a colaborar en los planes agrícolas y ser dirigente estudiantil. El Traidor, por su parte, construye su mito alrededor de puras mentiras para mejor poder conquistar mujeres. Según la narradora, es por ejemplo un hombre durísimo de pensamiento y de acción, un Rambo del comunismo, y un machista leninista. Brevemente, tiene todo lo que un revolucionario debe tener. Por medio de la ironía, la narradora logra despreciar al Revolucionario. Así nos quiere decir que la historia de los héroes socialistas como el Che Guevara según ella es fuertemente exagerada.

Si continuamos con la vida de Yocandra podemos notar que la boda con el Traidor (Valdés 1996, 54-55) es poco romántica. Por ejemplo, el Traidor soborna a la abogada y los testigos son un par de viejos alcohólicos encontrados en la calle. El procedimiento va muy rápido y tiene el único objetivo de darle al Traidor una esposa para que obtenga un puesto en París. Por este motivo, la boda llega a simbolizar una sociedad sin sentimientos y romanticismo, donde el individuo (Yocandra) sólo es un instrumento para que algo, según los que tienen el poder (el Traidor), sea más grande y más importante. Además, el Traidor, puede representar una figura paternal que, a su vez, podría ser un símbolo de Castro.

Un tercer ejemplo de la historia de Yocandra lo encontramos al principio del capítulo cinco. Filósofa: “He terminado por corroborar que la acción mas importante de mi vida es despertar. Despertar del letargo impuesto por la espesa realidad” (Valdés 1996, 69). Termina por soñar que el mar se va y en su ausencia crecen flores y nace un inmenso jardín.

Metafóricamente, quiere escaparse de la Cuba actual y en lugar vivir en una Cuba más próspera y con otro sistema político.

Por último comparamos la vida de Yocandra con el estado de la nación. Hay una conexión entre el bienestar de la protagonista y la situación en Cuba. El “heroico nacimiento” coincide con el triunfo de la Revolución, pero no es un acontecimiento feliz para ella, sólo para los padres: “Yo, fuera de su universo, inició el mío. Para ella terminó el dolor. Para mí acaba de comenzar” (Valdés 1996, 25). A partir del nacimiento, la vida de ella está en declive y de adulta la frustración y el cansancio están cada día más integrados en su personalidad. Por este motivo, su vida es un símbolo de la sociedad cubana, cosa que eficientemente refuerza el mensaje ideológico –que la Revolución tiene la culpa de que Cuba tenga problemas económicos–.

En el análisis de la actitud de la narradora hemos visto que el padre de Yocandra es un devoto castrista y que la imagen de él es negativa. No obstante sus valores como buen castrista, es racista y no soporta a los homosexuales. Tampoco es buen padre de familia. Cuánto más se dedica al trabajo voluntario, menos hace caso a la familia. Al final la madre tiene que vender sus joyas para sobrevivir –el estado compra sus “maravillas por un puñado de baratijas” (Valdés 1996, 86) –. Pues, la madre Aída sigue su marido como si fuera una mártir. Yocandra cuenta que la vieja madre pierde el sentido de la realidad y se convierte en *la Ida*, cuya nombre es otro símbolo. Yocandra explica que el mismo año que asesinan a “Che” Guevara ella se va de la realidad para vivir sumergida en el mundo del pasado, es decir se vuelve nostálgica y se evade de la realidad. Aquí la narradora deja la vida de la madre simbolizar el espíritu de la revolución, que según ella debe de haber perdido fuerza y ya no está conectada con la situación actual en el mundo. Tanto la madre como el padre representan la ideología castrista, y son usados en el mismo modo que la imagen pública de Yocandra y el Traidor, o los sistemas educativo y sanitario. Con sátira la imagen “oficial” es destruida y luego sustituida por la imagen “alternativa” de Yocandra y sus amigos. Ahora veremos estos testimonios personales.

5.2.3.3. Amigos y conocidos

Los amigos de Yocandra están presentes en la historia para dar otra visión del sistema cubano, contrastando con la ideología de Castro y formando la opinión de la narradora, es decir el anticastrismo corriente. Analizamos los personajes para entender su valor simbólico:

El nombre del Lince significa persona lista, o el felino. En la novela tiene su propio capítulo, y allí simboliza el hombre cuya personalidad no encaja en el Hombre de la

Revolución, aunque es muy hábil. La causa de su mala suerte en la vida es que parece afeminado, probablemente homosexual. En la universidad tiene que soportar burlas y pese a que tiene estudios trabaja de albañil. Las autoridades le quitan lo que gana con su arte, dicen que es un nuevo rico, y lo explotan porque llega a ser famoso en el extranjero. Al final se va a Miami donde, según él, por la primera vez puede trabajar “de verdad”. Lo último es esencial: Con la vida de Lince, la narradora nos quiere contar que en Cuba el trabajo, la base del sistema socialista, no tiene tanto valor como en el típico estado capitalista. En cambio, el capitalismo norteamericano ofrece la posibilidad de hacer un buen trabajo.

Un personaje parecido al Lince es el Nihilista, el que no cree en nada. En su juventud era disidente, y por eso “Muy pocos lo saludaban, pasaba entre la multitud como si fuera transparente” (Valdés 1996, 136). Yocandra y él evaden de la realidad con sexo y drogas, así que ambos simbolizan los “inadaptados”, los que ya no creen en la Revolución y por siguiente viven desilusionados, queriendo irse pero sin poder de cambiar sus vidas.

El capítulo seis está dedicado a la Gusana, cuya nombre es el termino peyorativo que se aplica las cubanas en exilio. En su carta de Madrid (Valdés 1996, 98-108) explica que lo único que extraña son los hombres cubanos, cosa que aumenta la imagen de los cubanos como buena gente víctima de un sistema injusto. Hasta dice que la correspondencia de Yocandra en Cuba es “digna del siglo XIX, muy mártir” (Valdés 1996, 99) y que “esa isla no interesa ni a Dios. A nadie en el mundo. Y a Él sería el último, con lo que debe de estar arrepintiéndose de haberla creado” (Valdés 1996, 104). En un sentido más amplio, la Gusana representa al conjunto de los exiliados, y con ella la narradora nos quiere explicar por qué la gente emigra al extranjero.

La historia de la vecina Hernia y los muebles en las páginas 70-72 (Valdés 1996) simboliza sistema económico. Hernia vive a la orilla del mar y el agua ha consumido sus muebles, pero no puede recibir nuevos del estado porque los antiguos no existen más y por siguiente no hay evidencia concreta de que el mar se los haya tragado. La narradora explica que tampoco puede comprar nuevos, porque

[...] en este país no hay tiendas en moneda nacional, y los colchones cuestan caros en la diplomueblería Le Salon, alrededor de quinientos fulas, digo dólares. Y entre los huevos, la leche, en resumen, la comida, y los colchones, Hernia necesita la comida y no va a gastar el dinerito que le manda su familia de Miami en colchones, además que tendría que esperar cien años para poder reunir toda la plata. (Valdés 1996, 71)

Aquí la narradora combina la sátira política con hechos reales y argumentos para concretamente explicar como funciona la economía cubana y para convencer al lector de que es un sistema inferior al capitalismo occidental. Es característico que la narradora desprecie el gobierno para que parezca burocrático e infrahumano.

También introduce la narradora a un preso político y ridiculiza el crimen que ha cometido para mostrar la injusticia: “[...] lo único que había hecho era apedrear una vidriera que exhibía una bandera de Veintiséis de Julio y unas consignas idiotas, por eso había cumplido trece años” (Valdés 1996, 42). Notamos especialmente la expresión ‘unas consignas idiotas’.

5.2.4 Conclusiones de La nada cotidiana

La nada cotidiana es un testimonio subjetivo y parcial de Cuba de los años noventa por la narradora y protagonista Yocandra. Presenta la imagen “oficial” del castrismo en forma de sátira política, para que los problemas y faltas parezcan absurdos y se destaquen para el lector. Los trucos son humorismo, ironía, exageración y repetición. En esta imagen caben el “heroico nacimiento” de la protagonista, los padres, la imagen idealizada de Yocandra y el Traidor, junto con las descripciones del trabajo, del sistema educativo, de la asistencia sanitaria y de la oferta cultural. Así destroza la versión castrista de la situación en Cuba, y mata los pretendidos mitos del socialismo.

La imagen “personal y alternativa” consiste en una sociedad decadente donde no hay comida, nada funciona y la gente sueña con irse del país o con cambiar de sistema político. La presenta con ironía y humorismo pero también con una rabia desenfrenada dirigida hacia el escenario o hacia los castristas, sobre todo la Militonta. La actitud de la narradora está siempre presente, el lenguaje corresponde a sus sentimientos y la presentación del mundo extremadamente parcial. Personajes como el Lince, el Nihilista, la Gusana, Hernia y el ex-preso político todos simbolizan varios aspectos de la situación “alternativa” en Cuba, de forma que apoyan el punto de vista de la narradora. La crítica corresponde con el anticastrismo internacional, pero acerca del futuro deja el lector sin respuestas. Quiere que Castro caiga lo más antes posible, pero no ofrece otras alternativas que una democracia capitalista conforme a la opinión liberal-conservador del Occidente.

5.3. Documento político disfrazado de nostalgia - Café Nostalgia

5.3.1. Tema: Marco y contenido

Café Nostalgia trata de los casi cuarenta primeros años de la vida de la protagonista Marcela y sus amigos, tanto en Cuba como en el extranjero. Una historia tan amplia contiene naturalmente muchos temas y subtemas. La novela ilumina los asuntos universales de la juventud y la adolescencia, como el amor, la amistad, el sexo y la relación entre padres e hijos, pero también examina cómo fue crecer en la Cuba post-revolucionaria. Otras cuestiones son la migración mundial y los aspectos negativos y positivos del turismo. La vida política en Cuba, Francia y los Estados Unidos no es un tema destacado en sí, sino impregna toda la novela de una manera más implícita.

El tema principal está relacionado con la nostalgia, como indica el título. La vida en exilio es el asunto central de la obra, cosa que se manifiesta en varios aspectos. Marcela la protagonista tiene problemas para mantener sus memorias vivas, y por eso se comunica con sus amigos cubanos que están esparcidos por todo el mundo. Discuten su origen común y sus infancias, el desarraigo y la posibilidad de volver a su tierra. Todos quieren encontrar su espacio en el mundo, y comparten el deseo de poder vivir en su país natal. Marcela explica que “vivo en París porque no puedo vivir en mi ciudad. Yo vivo en París pero nunca veo París con los ojos que vería a La Habana” (Valdés 1999, 23). Continúa: “París ha sido mi cuartel. La Habana mi idilio” (Valdés 1999, 49). En estas citas, es obvio que se expresa con mucha añoranza.

La nostalgia puede manifestarse de diferentes maneras. Si el protagonista está totalmente sumergido en el pasado, el presente palidece y cesa de tener importancia. Este no es el caso en *Café Nostalgia*. Una parte de la historia se desarrolla en el pasado –la historia de la vida de Marcela tal como la recuerda–. Otra parte trata de la vida adulta de ella en el mismo momento en que mira retrospectivamente. Es más, se preocupa de su situación en la vida y del futuro. El lector entra en la historia cuando Marcela tiene una crisis existencial. Su amor, Samuel, acaba de mudarse al extranjero, y ahora ella no sabe lo que hacer con su vida solitaria. Por eso, el presente no palidece de ninguna manera y el elemento de nostalgia sirve para otra meta. En efecto, la nostalgia aquí sirve para valorar el presente y el futuro. Con la retrospectión, Marcela logra juzgar su situación actual y optar por un camino próspero hacia el futuro.

La nostalgia, como voy a argumentar, es un recurso para transmitir el mensaje ideológico implícito dentro de la historia de la vida de Marcela. Es más, el marco existencial de la retrospectión de la protagonista no se corresponde con el contenido de la novela, que es

ideológico. Opino que aunque el marco es existencial y trata de la nostalgia en exilio, el contenido no corresponde con la novela existencial tradicional. La razón principal es que las memorias presentadas no son las memorias sentimentales que se esperan de este tipo de literatura. Supongo que un niño pequeño no suele recordar detalles complicados perteneciendo al mundo adulto, como hechos políticos. Si estos detalles de todos modos aparecen en la narración, es porque la narradora adulta los ha añadido con algún motivo particular. En este caso es para comunicar sus valores ideológicos y consolidarlos con analogías. Vemos unos ejemplos:

Entrando en una perfumería parisina Marcela cuenta: “[...] me obligó a evocar el perfume búlgaro de mi juventud, Profecía;apestaba a rayo encendido” (Valdés 1999, 10). Esta observación es muy interesante primero porque nota especialmente que el producto es de Bulgaria, un país socialista por aquel entonces, y segundo por el hecho que sea de muy mala calidad. Las dos afirmaciones son irrelevantes de lo que trata la nostalgia; su meta no puede ser otra cosa que la transmisión de valores. Comentarios análogamente innecesarios, e impropios para una niña, aparecen en la siguiente cita, donde las palabras ‘capitalismo’ y ‘petrolero soviético’ se destacan:

Randy llevaba un jean azul oscuro muy ajustado, unos popis que eran el último grito del capitalismo importado [...] En las fotos donde aparecemos Enma, Randy y yo, detrás, está el mar dorado y un barco petrolero soviético entrando en la bahía. (Valdés 1999, 112)

En otra ocasión, la narradora misma advierte que su forma de nostalgia no es la corriente, patriótica y en color de rosa, sino que su preocupación es el estado de la patria. De hecho, en dos oraciones logra mostrar que en Cuba hay escasez alimentos y que los productos que hay son malos:

[...] preparaba una colada de café de paquetico, la cuota de la bodega, que la mamá de Pachy le seguía mandando desde Aquella Isla, para que no olvidara lo malo que se había puesto hasta el café. Pachy continuaba bebiéndolo, no por patriotismo, sino porque su estómago, tan acostumbrado a lo negativo, no aceptaba el café de buena calidad: se iba en diarreas. (Valdés 1999, 200)

El único caso en que la nostalgia se hace sentimental es cuando se refiere al tiempo antes de la revolución. Dos ejemplos de ello son: “Aguacates como los de antes, decía la amable mujer” (Valdés 1999, 309), y “–Te imaginas, por aquí pasaba la gente del siglo pasado, vestida de encajes y batas blancas criollas [...] cuando todavía el muro del Malecón no le había robado

espacio al mar –comenté” (Valdés 1999, 106). Notamos ‘aguacates como los de antes’ y el tono de asombro cuando Marcela cuenta de los vestidos. Aquí vemos otra vez que su opinión política es reaccionaria: el antiguo capitalismo estadounidense fue mejor que el socialismo.

En fin, el marco de *Café Nostalgia* es la nostalgia de la exiliada, pero el contenido es un documento ideológico que trata de la situación en Cuba y sobre todo del sistema político de Castro.

5.3.2. Narración

5.3.2.1. Estructura narratológica

La narradora es en primera persona singular (yo) y coincide con la voz de la Marcela adulta. No se cambia de narradora en toda la novela, así que siempre es Marcela quien hace avanzar la historia. Por otra parte usa la técnica de retrospectión, y salta constantemente entre el presente y el pasado. Narra dos historias separadas, la de ahora y la de antes. En presente cuenta su vida actual en París de una forma lineal, pero interrumpida. Empieza tres meses después de la partida de Samuel, cuando ella piensa en los últimos tiempos y en su amado. Termina con la vuelta de éste y la posibilidad de una futura relación. Entre tanto pasa un tiempo no demasiado largo, que pase sumida en profundas reflexiones. A lo largo del texto se vuelve la narradora a episodios más antiguos de su vida, de su nacimiento hasta justo el momento en que empieza su historia en presente. Aunque el narrador siempre es Marcela, hay muchas voces en los diálogos de estilo directo.

El narrador en primera persona singular es el más subjetivo y por eso explica bien los íntimos sentimientos de Marcela y da verosimilitud a la historia. Este perspectiva también hace que el lector empiece a meditar sobre los sufrimientos de la protagonista en el extranjero. Pueden producirse preguntas en la mente del lector como: ¿Por qué los cubanos van al exilio? ¿Cómo es la imagen de Cuba que tiene un cubano, o un cubano en el exilio, en comparación con la imagen de un turista o de un periodista?

Acerca del lenguaje, se nota a lo largo de la novela que el nivel es más coloquial que culto. El humorismo, la ironía y el absurdo son los atributos más destacados del estilo de la novela. Otra característica es el frecuente uso de exageraciones y expresiones imprevistas. Es importante notar que debajo de la superficie humorística se percibe una rabia fuerte y que la narradora no duda en expresar su descontento. Se entiende que el uso del lenguaje es un recurso técnico para transmitir valores de un modo estrictamente sentimental.

5.3.2.2. Actitud hacia los personajes

Dado que la novela tiene un gran número de personajes, hay que agruparlos para mejor investigar la actitud de la narradora hacia ellos. Dos grandes grupos se destacan: 1) amigos de Marcela y 2) funcionarios cubanos y castristas.

La narradora presenta a sus amigos con palabras líricas y un lenguaje lleno de metáforas positivas, sobre todo ellas que están relacionadas con olores, frutas o bebidas, y también menciona que les va muy bien en el extranjero: “Andro coco espeso y trenzada piscuala, ha triunfado allá donde casi todos triunfan, en Miami” (Valdés 1999, 21). En otros términos simpatiza con los anticastristas cubanos en exilio. A los amigos extranjeros, también los presenta de una manera positiva o neutral. La imagen de los cubanos que todavía siguen en el país es muy distinta. A su regreso a la Habana Marcela exclama con exageración que “[sentía] miedo de tropezarme con cadáveres vivientes” (Valdés 1999, 116). Los cubanos se han transformado en una gente en decadencia, pero el tono con el que la narradora les describe no es despectivo sino digno de lástima. De este modo la narradora nos trata de convencer que los cubanos son buena gente, casi mejor personas que los extranjeros, para que nos luego pueda mostrar que es el sistema el que tiene la culpa de la situación en el país.

De hecho, el tono peyorativo está reservado para los oficiales cubanos y otros empleados públicos. Los policías y los guardafronteras parecen especialmente crueles y malvados, casi estúpidos. Siguen sus órdenes a pie de la letra y usan más violencia de la necesaria. En el aeropuerto, los aduaneros son extremadamente minuciosos, hasta ridículos, pero no suficientemente inteligentes para que los amigos de Marcela no les engañen. Más sorprendente es que los médicos y las enfermeras sean descritos como antipáticos y no muy profesionales. La primera vez que Marcela va al ginecólogo, la veja. La segunda vez, cuando ella y su amiga van a abortar, el tratamiento que reciben parece más conveniente en una cárcel que en el hospital (Valdés 1999, 98). Otro ejemplo es cuando Marcela, menor de edad, va al cine con su madre. No sólo tiene que hacer cola durante mucho tiempo, sino que los empleados actúan como si fueran policías (Valdés 1999, 71-72). En efecto, todos los personajes que apoyan a Castro tienen caracteres negativos. Un ejemplo es cuando los padres de Marcela se van a los Estados Unidos y los demás lo condenan con odio hacia ella, “la hija de unos vendidos al imperio y, por siguiente, yo era una apestada también” (Valdés 1999, 16). Para ser políticamente correcta, la narradora extiende su desprecio a los políticos a un nivel global. Indica que “[la] policía es la misma exquisita porquería aquí, allá y acullá, y los políticos se desarreglan y arreglan entre ellos” (Valdés 1999, 28).

En conclusión, la imagen de sus amigos cubanos es muy positiva, mientras la de los oficiales cubanos es la opuesta. Sobre todo, simpatiza con los anticastristas en exilio. Las descripciones de la gente extranjera son más neutrales, aunque los oficiales franceses destacan peyorativamente. Esta oposición entre la gente cubana (inocente) y los oficiales (culpables) es un truco para mandar el mensaje político: es el sistema político que es el problema en Cuba y es por eso que sufre la gente.

5.3.2.3. Actitud hacia el escenario

Los conceptos que llevan asociaciones positivas son los productos de los países industrializados, sobre todo los que simbolizan el capitalismo estadounidense, como Coca-Cola, y los establecimientos de París y Nueva York, como las cafeterías y los restaurantes. Las noticias que llegan a Marcela desde sus amigos en exilio son siempre positivas y normalmente tratan de asuntos felices como bodas, partos y nuevos empleos. Las noticias que llegan desde Cuba son las opuestas –tratan de desastres, desgracias y problemas–. En otros términos, prefiere el capitalismo norteamericano al sistema socialista. A lo largo del texto, la actitud hacia el escenario cubano es estrictamente negativa. En síntesis, la versión presentada de Cuba es ésta:

Hay escasez de casi todo, especialmente de comida, y los alimentos son mediocres. Muchas veces hay exageraciones, como que tienen que hacer cola durante horas para comprar un helado (Valdés 1999, 72). Los productos que antes llegaban de los países socialistas eran de mala calidad, pero en el mercado negro “[se] vende de todo, desde un puerco con las cuerdas vocales operadas hasta puñados de cocaína impura envasados en calcetines” (Valdés 1999, 237). Aquí notamos los exagerados extremos de la comparación y los productos asquerosos. La asistencia sanitaria no funciona, tampoco la organización estatal. La escena cultural está sometida a la censura y depauperada, pues Marcela y sus amigos se quejan de la dificultad de encontrar libros, discos y películas extranjeras. Hasta la educación es mala: “[...] en ninguna universidad del mundo dan la pila de asignaturas inútiles que nos soplamos nosotros, que si Marxismo I y II, que si Comunismo Científico” (Valdés 1999, 283). Vemos como en esta cita habla del sistema educativo con un tono de rabia. Otro ejemplo es cuando la protagonista durante una visita en su ciudad natal cuenta que “[...] de regreso deambulé por la desolada y derruida Habana Vieja. Estuve llorando frente a mi casa [...]” (Valdés 1999, 117). El medio ambiente está igual de destruido:

Detrás la bahía, las aguas verdiazules ondulaban asimilando las mareas de aceite o de petróleo. El muro blanquísimo del Malecón fulguraba, los autos año cincuenta como viejas cafeteras resoplando humareda negra por todos lados, o los Ladas pintados en gris plateado, desfilaban por la avenida confundidos detrás de la arboleda con los barcos griegos o soviéticos. (Valdés 1999, 82)

Esta descripción del escenario es peculiar porque contiene sólo adjetivos negativos y nombra un número de fenómenos relacionados con el Este como 'Lada' y 'barcos soviéticos'.

Resumiendo, la actitud hacia el escenario tiene un papel importante en esta obra. El hecho de que los productos capitalistas sean positivos y todo el escenario cubano negativo implica que la narradora nos quiere convencer de que el sistema capitalista es bueno para el individuo y que la Cuba de hoy es un país al borde de la ruina. Por siguiente, nos quiere decir que el sistema castrista es inferior al capitalismo estadounidense o europeo. Es más, el ambiente influye la lectura indirectamente porque cree un sentimiento en la mente del lector. En este caso, aprende a relacionar el sistema cubano con lo negativo.

5.3.2.4. Actitud hacia el lector

La narradora se dirige unas veces directamente al lector y en una ocasión (Valdés 1999, 59) pide perdón para una cosa que acaba de decir. Este recurso hace que la voz narrativa parezca más humana, más viva, y sobre todo más digna de confianza: sus afirmaciones merecen más confianza. Obviamente, es un truco retórico para evitar la incredulidad que produce una narradora en primera persona.

5.3.3. Historia: Personajes

El desarrollo del personaje de Marcela tiene un importante papel simbólico en la novela. A lo largo de la novela, el aspecto temporal de su estado personal coincide con el estado de Cuba. Más concretamente, la infancia es alegre (o por lo menos las memorias de ella) y por aquel entonces la situación política parece estable y poco problemática. Una vez adulta empiezan los problemas personales y las preocupaciones sobre el futuro, mientras que la situación política se transforma hacia lo peor. La frustración de Marcela aumenta y se va del país. Explica que "partir de Aquella Isla era lo mejor que había hecho en mi vida" (Valdés 1999, 61), cosa que indica un fuerte criticismo hacia el sistema. En exilio experimenta el desarraigo y simultáneamente ve que el estado de su patria es cada día más decadente. Al final se pregunta cómo será su felicidad personal y dónde en el mundo tendrá su sitio personal. Comprende que su porvenir está conectado con la evolución política en su patria, y que sus posibilidades de volver dependen de los gobernantes. Así, el desarrollo personal del

protagonista es una analogía de la decadencia de su país y de este modo consolida el mensaje ideológico.

De la misma manera, la opinión general de los cubanos cambia durante el período. En cuanto Marcela es mayor de edad, sus padres huyen a los Estados Unidos, con el resultado que la gente le dice “la hija de unos vendidos al imperio y, por siguiente, yo era una apestada también” (Valdés 1999, 16). Más tarde la narradora nota que “Cada vez somos más numerosos los desperdigados por el mundo. Estamos invadiendo los continentes [...]” (Valdés 1999, 126). El cambio de postura es manifiesto –lo que antes era un insulto a los padres, hoy es la voluntad común–.

El último aspecto de los personajes está relacionado con el modo de presentar las opiniones explícitas. Estas declaraciones son expresadas en forma de diálogo entre los personajes. La narradora (o la voz de Marcela) siempre es la más neutral. Es más, se puede notar que la narradora tiene el nivel más elevado de las voces para que tenga más credibilidad. Los personajes se expresan con un lenguaje dialectal hasta vulgar, con juramentos y expresiones típicamente coloquiales, como en esta cita: “¿A ti no te cansa eso de que en este jodido país cada vez que vas a un lugar, ¡pum!, te tropiezas con el mar? No hay salida, estamos rodeados de agua” (Valdés 1999, 164). El resultado es que los personajes parecen más reales y auténticos, cosa que también aumenta su veracidad. En el ejemplo más abajo se puede notar el razonamiento lógico y moderado de Marcela, en comparación con los sentimientos y la furia de la amiga Enma:

De adolescentes, Marcela y Enma discuten sobre el provenir. Enma quiere irse y está decidida. Marcela, por su parte, le trata a calmar, diciendo que no es tan mal y exclama: “Es mejor tratar de cambiar esto que cambiar algo que no nos pertenece” (Valdés 1999, 104). Enma responde luego: “Yo no quiero que ningún país sea mío. Yo sólo quiero que sea mío lo que me gane con el sudor de mi frente. [...] –El único tratamiento infalible sería poder salir rajando de aquí –musitó entre dientes” (Valdés 1999, 105). El hecho de que son las voces de los personajes las que presentan los valores más explícitos, como hemos visto, es una técnica que hace que la narradora gane credibilidad y así parece más aceptable para el lector. Aunque se cuestione la verdad de la afirmación de los personajes, la narradora se salva.

5.3.4. Conclusiones de *Café Nostalgia*

Café Nostalgia es un documento político en un marco existencial. La exiliada Marcela se encuentra en un momento de crisis en vida y mira hacia atrás. La nostálgica de sus recuerdos sirve para valorar el presente. No está perdida en el pasado, sino mira hacia el porvenir y

reflexione sobre la posibilidad de volver a su país. Es más, el desarrollo de la protagonista simboliza el estado de la nación, en la que un distante pasado alegre es confrontado con un presente en decadencia y desesperación. La actitud de la narradora es muy negativa hacia el escenario cubano y los oficiales cubanos, pero da la imagen de una gente inocente que sufre por culpa de un sistema político injusto. Le gustan especialmente los anticastristas en exilio. Usa un lenguaje coloquial y fuerte, cargado de furia, ironía, humorismo y exageraciones, para enviar sus opiniones y sus sentimientos. El discurso explícitamente político es reservado para los diálogos entre los personajes y allí se encuentran explicaciones y argumentos. Tampoco en *Café Nostalgia* hablan mucho de alternativas en la política cubana (más que la caída del régimen de Castro), pero los personajes en exilio discuten por lo menos en qué circunstancias volverán a Cuba. Supongo que también aquí el futuro consistirá en el pasado: que Cuba vuelve a ser capitalista con inspiración de los Estados Unidos, como antes de la revolución.

6. Discusión general de las tres obras

Hemos visto que hay una línea divisoria entre *Sangre azul* y las dos otras novelas analizadas, aunque todas tratan de mujeres cubanas, y como fue crecer en la Habana después de la Revolución. *Sangre azul* es lírica y no tiene un mensaje político mientras que las más recientes contienen un claro mensaje ideológico. La razón de que no sea ideológica es que Valdés la publicó en Cuba cuando todavía vivía allí y que un discurso político no es apto para esta forma de literatura. También puede ser que aprovechara del anticastrismo para hacerse famosa y aumentar la venta de sus libros. El primer capítulo de *La nada cotidiana* tiene el mismo estilo lírico que *Sangre azul*, pero en este caso se trata de un verdadero documento político en el marco de la ficción narrativa. *Café Nostalgia*, por su parte, está disfrazada de novela existencial y tiene una forma más tradicional, pero también lleva un fuerte mensaje político parecido a él de *La nada cotidiana*. De hecho, en las dos últimas novelas Valdés usa técnicas parecidas para transmitir su ideología, pero algunas diferencias entre ellas destacan también.

La nada cotidiana y *Café Nostalgia* comparten la misma base ideológica que consiste en fuerte anticastrismo y feminismo. Hay ideas reaccionarias, por ejemplo que la Cuba prerrevolucionaria fue un paraíso en comparación con la Cuba de hoy en día, pero el futuro preferido parece ser un sistema democrático y capitalista al estilo de los Estados Unidos o de la mayoría de los países europeos. Tampoco se presentan alternativas nuevas, sino me parece que la autora se adhiere a los anticastristas en general, ante todo describe positivamente a los cubanos en el exilio con su crítica furiosa contra el régimen de Castro.

Tanto *La nada cotidiana* como *Café Nostalgia* contienen ejemplos de sátira política. El humorismo, la ironía y el absurdo son elementos fundamentales de estas obras, pero también la rabia y el descontento de las narradoras en primera persona son importantes. La argumentación en general es más sentimental que objetiva. Sobre todo las frecuentes exageraciones son parte de esta persuasión ofensiva. Es más, ambas protagonistas tienen una actitud muy negativa hacia el escenario cubano y hacia los castristas y los oficiales, de los que los cubanos en general son víctimas, mientras que los amigos son presentados de una manera positiva. Nos quiere mostrar que la desgracia de la gente no depende del país en sí, sino del régimen, y que los más listos se van al exilio. Es interesante que la sociedad presentada en las dos novelas sea tan parecida –pienso que con *La nada cotidiana* la autora fundó la base de su imagen de Cuba y no la cambió–.

El lenguaje es en los dos casos coloquial, hasta vulgar, con expresiones fuertes del lenguaje hablado, pero sobre todo en *Café Nostalgia*, la narradora siempre tiene el nivel más alto. Marcela tampoco entra muy a menudo en las discusiones políticas –es como si fuera moderadora de un debate–. El discurso explícito y argumentativo es reservado para los otros personajes. Así, la narradora queda más neutral para que su veracidad sea aumentada.

En *La nada cotidiana* la protagonista nos da un testimonio subjetivo y parcial de Cuba de los años noventa. Presenta la imagen del castrismo en forma de sátira política, para que los problemas y faltas parezcan absurdos y se destacan para el lector. Así destroza la versión castrista de la situación en Cuba, y mata a los pretendidos mitos del socialismo al romper los fundamentos mismos de esta ideología: el Hombre y la Mujer de la Revolución, la asistencia sanitaria, la enseñanza, el trabajo y la oferta cultural. La realidad según la narradora, la imagen anticastrista, consiste en la misma sociedad decadente que en *Café Nostalgia* y es descrita con una desenfadada rabia. El estado de la protagonista es una metáfora del estado de la nación. Personajes como el Lince, el Nihilista, la Gusana, Hernia y el ex-presos político todos simbolizan varios aspectos de la crítica anticastrista, de forma que apoyan el punto de vista de la narradora.

En *Café Nostalgia* el elemento de sátira política de la imagen castrista está menos destacado. En cambio, Cuba es presentada o como recuerdos subjetivos y parciales de la narradora, o como noticias, testimonios personales y discusiones entre los personajes. Aquí, el aspecto del exilio es subrayado y la nostálgica de Marcela sirve para valorar el presente. No está perdida en el pasado, sino mira hacia el porvenir y refleja sobre la posibilidad de volver a su país. El desarrollo de ella simboliza también aquí el estado de la nación, en la que un distante pasado alegre es confrontado con un presente desesperada. El sentimiento de caos y destrucción está aún más presente que en *La nada cotidiana*, pero también son presentadas unas vagas visiones alternativas del futuro.

Se puede concluir que el punto de vista en *Café Nostalgia* es desde el extranjero, mientras que en *La nada cotidiana* es desde el interior. Es una diferencia importante, porque son dos perspectivas muy distintas: criticar la situación presente en la que uno vive, o criticar la situación en un país lejano desde fuera. Por un lado tenemos el “auténtico” testimonio de una cubana a mediados de los años 90, y por otro la retrospectiva existencial de una exiliada en París un par de años más tarde.

Si vemos la producción literaria de Valdés parece que hay una tendencia a alejarse de la poesía y del lirismo para escribir novelas más tradicionales que pueden ser exitosas entre la gran mayoría de lectores internacionales. *La nada cotidiana*, su segunda novela, tiene algo de

lirismo y un estilo experimental y elaborado, mientras que *Café Nostalgia* da una impresión de ser más accesible. Ambas comparten sin embargo el elemento político, y aunque la superficie es diferente, el mensaje ideológico es el mismo rabioso anticastrismo con el que Valdés se ha hecho famosa.

Finalmente sólo quiero añadir que me parece que hay pocos trabajos escritos sobre esta escritora cubana pese a que su producción literaria es voluminosa, así que ella podría servir de base para más investigación en el futuro. Cuba es uno de los países más interesante respecto a la política y la contribución de Valdés en el debate es importante porque sus libros han llamado la atención internacionalmente. Sin embargo, su versión del estado de la nación es muy subjetiva como hemos visto, así que se debe confrontar la lectura con otros puntos de vista. Además, el pensamiento político de Valdés es poco original puesto que favorece la corriente democracia occidental y el capitalismo norteamericano. Lo que tiene Valdés en particular es su actitud extraordinariamente militante hacia el régimen cubano, no el hecho de que sea anticastrista y feminista. En cuanto a las ideologías no hay una sola verdad, pero la literatura puede darnos nuevas perspectivas y ayudarnos a la formación de una opinión personal. En este sentido creo que las obras de Valdés tienen éxito. Es posible que la crítica piense que son deshonestas, exageradas o de escaso valor literario, pero de todos modos Zoé Valdés produce debate.

7. Bibliografía

Rimmon-Kenan, S. 1988. *Narrative Fiction: Contemporary Poetics*. London: Routledge.

Valdés, Z. 1998. *Sangre azul*. Buenos Aires: Emecé.

Valdés, Z. 1996. *La nada cotidiana*. Buenos Aires: Emecé.

Valdés, Z. 1999. *Café Nostalgia*. Barcelona: Planeta.

Obras de consulta:

Fält, G. 2000. *Spansk grammatik för universitet och högskolor*. Lund: studentlitteratur.

Norstedts spanska ordbok. 2002. Stockholm: Norstedts förlag.

Wilhelmi, J. 1999. *Smak eller värde?* Nora: Nya Doxa.

Wilhelmi, J. 2003. Literatura y ética a la luz del *Tractatus*. En *Literatura y compromiso*.

Wilhelmi, J. y Enkvist, I. (ed.). Lund: Studentlitteratur.

Wilhelmi, J. 2004. Apuntes del curso de literatura de SP603. Romanska institutionen, Lunds universitet.

Internet:

Narcía, Elva. 1999. *Un siglo, diez historias*. Sacado el 25 de abril de 2005 de <http://www.bbc.co.uk/spanish/seriemilenio04.htm>.

Tercero García, D. 2001/2004. *Historia de Cuba: La revolución cubana*. Sacado el 25 de abril de 2005 de <http://www.dhistoria.com/historia/cuba.htm>.

Red1: *Encuentros digitales. Ha estado con nosotros...* Zoé Valdés. 2003. Sacado el 25 de abril de 2005 de <http://www.el-mundo.es/encuentros/invitados/2003/06/760/>.

Red2: *Viaje literario. Un paseo por la literatura*. 2001-2005. Sacado el 25 de abril de 2005 de <http://www.alohacriticon.com/viajeliterario/article1214.html>